

# ACTUALIDAD DEL MENSAJE DE SANTA TERESA DE JESUS\*

ENRIQUE LLAMAS MARTÍNEZ

Excmo. Señor Presidente,  
Excmos. Señores Académicos,  
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,  
Señoras y Señores

## 1. Celebración de la Patrona de la Real Academia de Doctores

La Real Academia de Doctores se honra con la celebración de este solemne acto, en honor a su Patrona Santa Teresa de Jesús, primera Doctora de la Iglesia, proclamada por el Papa Pablo VI el 27 de Septiembre de 1970.

Es un honor para mí —y me produce una profunda satisfacción— ocupar esta prestigiosa tribuna por un doble motivo. En primer lugar, porque como Carmelita Descalzo e hijo espiritual de la Santa Reformadora, estudioso del desarrollo admirable de su vida interior y de su doctrina, preferentemente de las vicisitudes e incidencias de su Autobiografía, cumplo con agrado una obligación de devoción filial, exaltando su figura como mujer excepcional, como Santa eminentísima en el calendario litúrgico de la Iglesia, y como Doctora universal, que sigue enseñándonos hoy a distancia de cuatro siglos, con la misma y aun mayor autoridad con que lo hizo en su tiempo.

En segundo lugar, quiero reconocer y agradecer el honor que me hace esta Real Academia al delegar en mi persona, y al concederme la voz autorizada de su múltiple y universal sabiduría, para rendir este homenaje a nuestra Santa Doctora.

Permitidme que evoque brevemente y no sin emoción aquel otro homenaje similar a este, que la misma Academia tributó a nuestra Santa. Van a cumplirse 27 años de la primera vez que ocupé esta cátedra, para pronunciar mi discurso de ingreso en esta prestigiosa Corporación, que versó precisamente sobre *Santa Teresa de Jesús*, su doctrina mística y la historia de las censuras a que fueron sometidos sus libros ante la Inquisición Española.

Hacia apenas dos meses que el Papa Pablo VI había declarado a Santa Teresa Doctora de la Iglesia, en unas circunstancias no idénticas, pero sí muy similares a las

---

\* Conferencia pronunciada en el 15 de octubre de 1997, fiesta de Santa Teresa, patrona de la Real Academia de Doctores.

que estamos viviendo en nuestros días. Aquel acto académico revistió una solemnidad inusitada, y tuvo un significado especial. Fue el primer homenaje tributado a la recién declarada Doctora de la Iglesia. En palabras de nuestro Presidente entonces, Excmo. Señor D. Rafael Díaz Llanos de Lecuona, que contestó a mi discurso —y para quien quiero manifestar aquí mi más reconocido agradecimiento— aquel acto fue la exaltación de la *Doctora Mística, Doctora universal, Doctora de España, Patrona de nuestra Academia...* (Discurso de Contestación, p. 71).

Hoy, pasados ya veintisiete años, y después de haber tributado también a nuestra Santa Patrona otro solemne homenaje, al cumplirse los 25 años de su declaración como Doctora de la Iglesia (1970-1995), nos disponemos a honrarla una vez más con la solemnidad y devota actitud, que exigen su altísima santidad de vida y su sabiduría mística inigualable. Gracias de nuevo, por haberme concedido en esta ocasión este honor de recordar y hacer presente entre nosotros la figura de nuestra Patrona Santa Teresa de Jesús.

## 2. Hablar de Santa Teresa hoy. Nuestro tema

No es fácil hablar de Santa Teresa de Jesús, cuando queremos definir con precisión los rasgos distintivos de su personalidad, o expresar fielmente las enseñanzas características de su mensaje. Teresa de Jesús, en lo que Ella es y significa para la Iglesia, y para nuestra historia literaria y religiosa, es indefinible, inabarcable. Uno de los más prestigiosos teresianistas de esta hora, tal vez el mejor conocedor del teresianismo y del mundo teresiano de estos cuatro siglos, a requerimiento de un entrevistador, se declaró incapaz de *definir* a Santa Teresa de Jesús, mujer, Santa y Doctora, que ha aportado más que nadie un caudal de pensamiento propio y de experiencia personal al patrimonio de la literatura, de la cultura de Occidente, y de la vivencia interior de la Iglesia, y lo que es más significativo aún: de la teología y de la sabiduría mística.

No vamos, pues, a intentar definir aquí su personalidad, ni su mensaje. Voy a delinear más bien, en un proceso descriptivo, la actualidad y el valor perenne de ese mensaje, como mensaje de vida, centrado en la enseñanza y en la vivencia de la oración mental, al que la Iglesia ha otorgado cierta oficialidad, al declarar a la Santa de Avila Doctora universal.

Las reflexiones que vamos a hacer sobre este tema irán iluminando ante nuestros ojos ciertos aspectos y elementos, que integran el contenido específico del mensaje de Teresa de Jesús para la Iglesia y el mundo de hoy. Ese mensaje, en toda su riqueza y en su amplia dimensión, refleja al mismo tiempo la fisonomía y los rasgos característicos de su personalidad humana y sobrenatural.

Centraré mi reflexión en el mensaje de Teresa de Jesús, como doctora, y en su *actualidad* para la vida de la Iglesia. Pero, quisiera radicalizar más este problema, refiriéndome en primer lugar, no a la actualidad de un mensaje, sino a la actualidad de la persona misma de Santa Teresa, viva y actual en la Iglesia de hoy.

Su mensaje, bajo este punto de vista, es su misma persona; porque en el fondo es el mensaje de una experiencia mística, vivida por la Santa en toda su profundidad, que estuvo dotada de la fuerza misteriosa de configurar su misma persona desde el interior

de su espíritu. No se trata de un mensaje conceptual, o especulativo; no se trata tampoco de un mensaje de normas, orientadas a ordenar la conducta de las personas en el terreno de la ética, de la moral, o de la vida espiritual.

El mensaje de Teresa de Jesús es mucho más profundo y afecta a lo más vivo de la persona humana: a su relación con Dios y a su actitud interior. Es un mensaje vivo y para la vida. Es el mensaje de su propia experiencia mística, vivida a través de las cadencias, mansiones o moradas de su *Castillo Interior*, a la luz del conocimiento más elevado de Dios y al calor del amor más encendido. Es el mensaje de su *Autobiografía* —el libro de su Vida, que ella llamó *mi alma*— en el que hace al vivo el retrato fiel de sí misma, con las luces y las sombras de su experiencia mística, que cambió el giro de su existencia y transformó su propia personalidad. Su «Autobiografía» y sus demás libros, en los que la autora fue dejando definidos los rasgos de su personalidad, que Gregorio Marañón expresó con cierto grafismo, al decir con entera fidelidad: (*Teresa de Jesús*) *No solo en su autobiografía, sino en cada una de sus demás obras, deja jirones de su personalidad, como deja el cordero copos de su lana entre las zarzas.*

Yo afirmaré más: no solo ha dejado *jirones*, o un haz de destellos de su personalidad; dejó impreso todo su ser. Sus libros, que contienen su mensaje, son el retrato vivo de lo que ella es como Santa y como Doctora. Por eso, toda su enseñanza lleva grabado el sello de su personalidad.

### 3. Actualidad del mensaje y contemporaneidad de Santa Teresa

En este sentido, hablar de la actualidad del mensaje de Santa Teresa de Jesús equivale a hablar de la actualidad, o contemporaneidad de su persona: Teresa de Jesús, contemporánea nuestra, como mujer, como Santa y como Doctora universal de la Iglesia, que nos habla, nos enseña, nos adoctrina y *ordena nuestro camino*, como decía en 1970 nuestro Presidente entonces, don Rafael Díaz Llanos de Lecuona.

En esta dirección podemos interpretar el pensamiento y la enseñanza de los papas Pablo VI y Juan Pablo II, que han hablado de propio intento de la presencia viva de la figura de Santa Teresa de Jesús y del valor y de la actualidad perenne de su mensaje.

Al margen de explicaciones filosóficas y antropológicas acerca de la presencia invisible y atemporal de los espíritus, y por encima de cualquier explicación, no podemos negar la realidad de la presencia de los Santos en la vida de la Iglesia. Ellos, como miembros eminentes del Cuerpo Místico de Cristo, no se han ausentado del mundo. Los sentimos cercanos en muchos momentos. Los percibimos a veces a nuestro lado, como descubrió en más de una ocasión Santa Teresa la imagen del Cristo Resucitado, como compañeros de nuestra andadura, como el ángel que acompañó a Tobías en su camino a Ragués de Media. Si; los Santos son nuestros contemporáneos; por eso tienen un mensaje para la Iglesia de cada época de la historia, y pueden dirigirnos en cada momento una palabra oportuna y eficaz, para orientarnos y dirigir nuestros pasos en nuestro peregrinar hacia la meta.

Hablo desde la fe, como hay que hablar cuando nos referimos al mensaje de Santa Teresa de Jesús. Desde este punto de vista, existen numerosos testimonios, que garantizan la presencia de los Santos en la vida de la Iglesia, y que reafirman su contem-

poraneidad, en particular de los Santos carismáticos, que han dejado un mensaje de vida, como Santa Teresa de Jesús, que goza de una actualidad radiante en la Iglesia de hoy.

El Papa Juan Pablo II, en una carta de alto valor, dirigida a los Carmelitas Descalzos, con motivo de la celebración del IV Centenario de la muerte de la Santa Reformadora (1582-1982), dice: *Santa Teresa vive y habla todavía en la Iglesia. Su espíritu está vivo en muchas almas, que buscan la intimidad con Dios en la vida de oración. Su espíritu es el de estas almas que viven de su misma doctrina.*

En un sentido similar se había expresado el Papa Pablo VI en la homilía del 27 de Septiembre, con ocasión de la declaración de la Santa de Avila Doctora de la Iglesia. A pesar de la distancia cronológica de los IV siglos, que nos separa de los días en que ella vivió, el Papa se atreve a afirmar, que *sigue marcando en el suelo de nuestro mundo las huellas de su misión espiritual, de la nobleza de su corazón sediento de catolicidad, de su amor despojado de todo apego terreno, para entregarse totalmente a la Iglesia.*

Teresa deja aún marcadas las huellas de su andadura espiritual y de su personalidad, que irradia misticismo. No ha desaparecido del ámbito de nuestra historia. Pasa por la Iglesia y recorre los caminos del mundo de hoy, marcando su sello, la impronta de su espíritu, que es el espíritu de oración y de comunicación con Dios.

Es contemporánea nuestra. No solo vivimos del recuerdo de sus palabras y de las anécdotas, ingeniosas y edificantes, de su vida en servicio de la Iglesia, o del conocimiento de su doctrina. Su estilo fue su persona, y su doctrina refleja su experiencia viva de Dios, que no ha pasado. La viven muchas almas, que reproducen la historia de su alma, y hacen presente su imagen sobrenatural, delineada con sus rasgos inconfundibles.

No es fácil percibir y sentir esta presencia misteriosa de los Santos, porque tampoco lo es para nosotros entender en forma radical sus mensajes de vida. Necesitamos para esto acercarnos a ellos por su mismo camino; empatizar con sus vivencias. Y en este sentido, no estamos muy capacitados en estos tiempos para experimentar la «empatía» con el Absoluto y lo sobrenatural. Hace quince días publicaba M. Jiménez de Parga en la 3.<sup>a</sup> de ABC unas reflexiones sobre *Democracia con empatía*. Sustituyendo «democracia» por los conceptos de «realidades sobrenaturales», «espiritualidad» y aún «santidad» podríamos glosar algunas ideas de prestigioso periodista, y profundizar en algunas de sus afirmaciones.

Ciertamente, «sin empatía» la vida del espíritu no marchará bien; no podremos percibir con profundidad la realidad de Dios y de lo sobrenatural, ni el aleteo de los Santos en la vida de los hombres. No podremos descubrir su contemporaneidad.

¿Qué necesitamos entonces para acercarnos a Teresa de Jesús y para descubrir su presencia entre nosotros? ... Ser capaces de una empatía espiritual y oracional, que el catedrático de la Universidad de Lovaina Alfonse Vermeulen traduce por una *aproximación del espíritu y realizarnos en la vida de oración al estilo de la Santa del «Castillo interior»*. Sin esto es muy difícil descubrir su presencia, e interpretar su personalidad.

Podemos conocer la historia y el contenido de sus obras; su estilo, su lenguaje, sus escritos; pero, no llegaremos a descubrirla tal cual es, ni nos acercaremos a ella en el espíritu (A. Vermeulen, *Sainte Thérèse, écrivain sans l'être*, en «Thérèse d'Avila», Louvain La Neuve, 1982, pp. 7-8) (Homenaje de la Universidad de Lovaina La Nueva a Santa Teresa de Jesús, en el IV Centenario de su muerte).

Su mensaje se identifica con su persona; y su persona, para quien conoce a Santa Teresa y la ama, se transforma en su mensaje de vida. Pero, es a ella a la que sentimos cercana, y la que nos habla, como dice el Papa Juan Pablo II.

No es fácil descubrir la equivalencia o sinonimia entre actualidad de un mensaje de vida, y contemporaneidad de la persona. Pero, existen testimonios antiguos y modernos, de prestigiosas y autorizadas personalidades en el mundo de la Iglesia y en el campo de las ciencias que dan fe de esa experiencia. Permitidme que recuerde uno solo, como ejemplo que pertenece a nuestros días.

En 1983 la Revista «Orar» entrevistó al entonces Obispo de Avila, don Felipe Fernández, preguntándole si rezaba a Santa Teresa y si la escuchaba en la oración... El Obispo contestó sencillamente con este testimonio de experiencia interior:

*No hablo mucho con Santa Teresa ... no le rezo mucho ... Santa Teresa me ayuda enormemente a ponerme en contacto con Dios ... Me introduce en el sentido de Dios, me inicia en la súplica, la acción de gracias, la alabanza, la ofrenda, la adoración ... Desde esta perspectiva puedo decir que «siento» a Teresa de Jesús viva, caminante con nuestra Iglesia, con la de Avila de una manera especial. Una Teresa de Jesús, que nos ayuda y enseña, nos dice y alienta, nos despierta y acompaña. Yo le pido sencillamente, que nos tome de la mano ... y nos conduzca por encima de cualquier otra cosa al encuentro con Dios («Orar con Santa Teresa», p. 26).*

Descubrir esta «contemporaneidad» de los Santos y de Teresa de Jesús en particular ha sido y es una preocupación de las Jerarquías de la Iglesia, y de los estudiosos e intérpretes de la hagiografía católica, con el fin de hacer más eficaz sus mensajes. A los Santos tenemos que mirarlos en el contexto del mundo y de la Iglesia de hoy, aunque estemos a distancia de varios siglos de cuando ellos vivieron en la tierra.

Con este criterio tenemos que acercarnos también a sus libros. Es una clave de lectura y de comprensión de los mensajes. A Teresa de Jesús tenemos que leerla «desde el hoy y para el hoy de la Iglesia». Es el criterio y la norma que han adoptado los Papas, y que han seguido también los críticos. En 1982 Juan Lorente escribía a este propósito: *Su espíritu es muy contemporáneo nuestro; y necesitamos ese chorro de aire limpio, para oxigenar nuestros espíritus contaminados. Ella vivió hasta los tuétanos los acontecimientos de su siglo, cargado de acontecimientos decisivos para la historia, como nos ocurre a nosotros. Y lo que es más importante: Teresa luchó desde su niñez por «ser ella misma». No se arredró entre las dificultades. Todo lo aprovechó para crear, para madurar, y para llevar adelante una idea (J. Lorente, «Del sentido común a la plenitud del sentido. Llamada al realismo creador», Sal Terrae, 2, 1982, pp. 89-90).*

*Su espíritu es muy contemporáneo nuestro. Esta clave de interpretación nos sitúa ante la imagen de la Teresa auténtica, la que descubría a Dios entre los pucheros y era*

capaz del recogimiento interior en su oración; la monja inquieta y andariega, que recorrió los caminos de España soportando los calores e inclemencias, y «la Santa del éxtasis», como la define R. Fülöp Miller; la escritora y Doctora mística, a pesar de que no había frecuentado las Universidades «y no tenía letras»; la Teresa auténtica en lo humano, y en lo espiritual y divino, que describió Gabriel Galán en esos conocidos versos:

*Mujer de inteligencia peregrina  
y corazón sublime de cristiana;  
Fue más divina cuanto más humana,  
y más humana cuanto más divina.*

Es Teresa de Jesús contemporánea nuestra, a la que podemos descubrir y reconocer a la luz de los signos de nuestro tiempo, cuando experimentamos la «empatía» espiritual con su persona y con su mensaje de oración.

Yo quiero interpretar en este sentido aquel fino y delicado descubrimiento que hizo de Teresa de Jesús Fray Luis de León, el autor de la *editio princeps* de sus libros, seis años después de su muerte (Salamanca, 1588). Dice expresamente —y lo enfatiza con intención— que él no conoció en persona a la Madre Teresa. Sin embargo, a los seis años de su muerte, cuando repasaba sus autógrafos y limaba algunas de sus expresiones para la imprenta, tenía ante sus ojos su imagen auténtica:

*Yo no conocí —dice— ni vi a la Madre Teresa de Jesús, mientras estuvo en la tierra; más, ahora que vive en el cielo, la conozco y veo siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son: sus hijas y sus libros; que, a mi juicio, son también testigos fieles y mayores de toda excepción de su grande virtud.*

Son dos signos y expresiones de su contemporaneidad: sus hijas y sus libros. Ambos constituyen la forma y el contenido de su mensaje. Sus hijas son el testimonio viviente de la oración teresiana; sus libros contienen las leyes de su pedagogía espiritual y la luz de su experiencia mística, viva y cada vez más actual en la Iglesia.

Algunos acontecimientos recientes han contribuido a hacer más radiante y efectiva la «contemporaneidad» de Santa Teresa de Jesús y de su mensaje. Por una parte, su declaración de Doctora en 1970; por otra, la celebración del IV Centenario de su muerte (1982).

La proclamación de Santa Teresa, como Doctora de la Iglesia ha reforzado el valor de su mensaje espiritual, y lo ha dado una mayor actualidad, como lo testimonian múltiples documentos. Por su parte, la celebración del Centenario de su muerte ha puesto de relieve que Teresa de Jesús sigue *viva* en la Iglesia y en el mundo, es nuestra contemporánea.

A este propósito decía el Cardenal Anastasio Alberto Ballesterio, ex-General de la Orden de los Carmelitas, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana y Arzobispo de Turín, enviado a España como Legado de Su Santidad Juan Pablo II para la inauguración de ese Centenario, en la homilía pronunciada el día 14 de Octubre (1982): *(Tengo) la convicción profunda y segura de que Teresa de Jesús, con su vida y su*

*ejemplo, con sus escritos y su magisterio de oración, no ha muerto, sino que sigue viva, presente y cooperante en el pueblo de Dios, como Madre y Maestra, como Doctora eclesial de un mensaje perenne, tan perenne y actual como el Evangelio, del que brota y al que conduce.*

Teresa de Jesús, monja de clausura y Reformadora, recorrió gran parte de la geografía de España, desde Castilla hasta Andalucía fundando pequeños monasterios, que ella llamaba «palomarcitos» de la Virgen. En 1962, IV Centenario de la fundación del primer monasterio reformado, el de San José de Avila, recorrió simbólicamente las regiones de España, cuando su brazo izquierdo, que se conserva incorrupto en Alba de Tormes (Salamanca), fue llevado a varias ciudades y pueblos en olor de multitudes enfervorizadas con su presencia.

En forma parecida, el editorialista de la Revista «Ecclesia», al glosar el sentido del IV Centenario de su muerte (1982-1983), afirmaba que su celebración serviría entre otras cosas, para poner en claro que Santa Teresa sigue *viva y caliente* en la Iglesia, a pesar de la distancia de cuatro siglos: ... *Los Santos —dice— son árboles de hoja perenne, que no se marchitan, que no pierden su verdor. En el caso de Teresa es rigurosamente cierto. Teresa sigue hablando y fundando, moviendo e interesando. En una palabra: Teresa sigue caminando y, naturalmente, gastando sus sandalias* (cf. «Ecclesia», n.º 2.050, 17-24 de Oct., 1981, 0. 5).

Es una fraseología de metáfora; pero, responde a una realidad y tiene un contenido objetivo. Teresa de Jesús vive y camina con nosotros. El Papa Pablo VI la vio así, la sorprendió también en esa actitud peregrinante, como Reformadora, y descubrió bajo esa luz lo que fue e hizo en su vida, en todo maravillosa, cuando la declaró Doctora de la Iglesia: *La vemos ante nosotros —dice— como una mujer excepcional, como una religiosa que envuelta toda ella de humildad, ..., irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritual ...*

De pocos Santos se puede hablar con este realismo, como de Teresa de Jesús. *Ella es de la raza de los que no mueren; sigue en la brecha* (Tomás Alvarez), en defensa de la Iglesia.

Su presencia entre nosotros, esta contemporaneidad explica su influencia y su significación en la Iglesia de hoy. Solo así podemos entender por qué nos interesan hoy sus enseñanzas, y nos deslumbra su ejemplo. Es una figura de otros tiempos; pero, su experiencia mística, su mensaje y la fuerza de su espíritu la hacen nuestra contemporánea.

#### **4. Doctorado de Santa Teresa y actualidad de su mensaje**

1. El otro acontecimiento, que ha puesto de relieve la «contemporaneidad» de Santa Teresa de Jesús en la Iglesia y en el mundo de hoy, ha sido la proclamación de su Doctorado universal.

El mismo Papa Pablo VI, que rompió con ese gesto y anuló una tradición inveterada en la Iglesia, refiriéndose a su finalidad, hacía esta declaración de intenciones: quiso nimbar la imagen de Santa Teresa de Jesús con el distintivo y la aureola del

Doctorado, para reconocer y dar un sentido de actualidad más perenne a su personalidad y a su doctrina:

*Para que tenga en adelante una misión más autorizada que llevar a cabo dentro de su familia religiosa, en la Iglesia orante y en el mundo, por medio de su mensaje perenne y actual: el mensaje de la oración.*

El Cardenal Anastasio Ballestrero, cuya autoridad he citado anteriormente, descubrió en la declaración de Santa Teresa como Doctora de la Iglesia, hecha por el Papa Pablo VI «en nuestros días y no en los siglos pasados, un signo de actualidad de su mensaje».

2. El mensaje de Teresa de Jesús es el de su vida de oración y de su experiencia mística. Es un mensaje de doctrina y de vida; pero, es sobre todo el mensaje de una persona orante, en cuanto tal, que vive y actúa en plena sintonía y en comunicación interior permanente e ininterrumpida con la divinidad.

Se trata en primer lugar de un mensaje de doctrina, de un conocimiento sobrenatural y altísimo del misterio de Dios, que ella adquirió, no en las escuelas de teología, sino a la luz de sus experiencias místicas, vividas en la séptima Morada de su *Castillo Interior*, en la que tiene lugar la comunicación más íntima con Dios. En ella el alma conoce de una manera totalmente distinta de como ha conocido antes. Dios «le quita las escamas de los ojos», para que vea y entienda algo de las mercedes que le hace.

Las tres divinas Personas se le comunican, «con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad...» y por una noticia admirable que se da al alma, «entiende con grandísima verdad ser las tres Personas una sustancia y poder, y un saber y un solo Dios» (MVII 1,6). Es un conocimiento frutivo de la verdad.

El alma conoce los misterios de la fe; pero, aquí lo entiende todo «podemos decir de vista». Las tres divinas Personas, «la hablan y la dan a entender las palabras que dice el Evangelio; que vendrá el Señor, y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma ...»

Es el conocimiento más elevado que puede adquirir el alma en esta vida, y que San Juan de la Cruz, formado en la Escuela de la Madre Teresa en estas materias —aparte de su propia experiencia mística— explica en las últimas canciones de *El Cántico Espiritual*. Conocimiento que va acompañado de un amor puro y fuerte, que transforma el alma, sus potencias y sentimientos en una nueva imagen de Dios.

El camino para llegar a esa cima es la oración mental. El magisterio de Santa Teresa aquí es luminoso e indiscutible. Su mensaje en este punto es su misma experiencia, hecha norma y enseñanza para las almas, para todos cuantos quieran recorrer las estancias de su *Castillo Interior* y gustar de los dones y regalos que Dios concede a los que le aman de verdad. Ella vivió y practicó esa oración en todas sus vicisitudes, y superó «con una determinada determinación» —según sus palabras— todas las dificultades que se pueden presentar a los que oran. Conoció todos los secretos de la oración, y experimentó también su fuerza santificadora. Por eso, su vida y su enseñanza son un mensaje para la Iglesia. Ella misma estaba persuadida de que todas las almas podían recorrer las etapas del camino que ella había recorrido durante más de 25 años, como dice en el capítulo 8 de su «Autobiografía».

La oración teresiana es esencialmente teologal y afectiva, con una dimensión eclesial y mística. Es una relación y comunicación viva con Dios, como Padre y amigo, a través de un diálogo de amor con El: *que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama* (Vida 8, 5).

El alma orante, según la enseñanza de Santa Teresa, descubre en la oración y se comunica con el verdadero y auténtico Dios, que es *Amor*, como lo definió San Juan (1.<sup>a</sup> Jn 4, 8). Por el camino y en la vivencia de la oración afectiva va penetrando en el conocimiento más elevado del misterio de Dios, trascendente y cercano a nosotros, y del misterio de la creación y del hombre; crece y aumenta al mismo nivel en el amor, hasta llegar a la transformación espiritual más perfecta en lo que Dios es: Amor.

El mensaje de Teresa de Jesús nos da a conocer también las verdades y los secretos relativos al alma en la trayectoria de su vida espiritual; el misterio de la persona humana, del alma y de sus potencias. Una página del libro de la *vida*, o de *El Castillo Interior* aventaja a los tratados de los más profundos psicólogos, a juicio de los críticos. Ella nos habla largamente de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia, con una sabiduría tan sublime y elevada, que no han alcanzado los teólogos de profesión. Su mensaje nos ilustra también sobre los misterios de la creación y el misterio del mal. Nada queda fuera de los límites de sus consideraciones y de su enseñanza. Su mensaje es universal y perenne.

Por otra parte, el mensaje de Teresa de Jesús no se reduce a la vida de oración. Su doctrina ayuda a esclarecer también el misterio de Dios, y los principios de la psicología humana y de la antropología sobrenatural. Sus observaciones sobre los movimientos del alma y sus potencias, sobre el conocimiento y la experiencia mística son tan agudas y afinadas, que son guía y orientación para cuantos se dedican a desentrañar los misterios del espíritu.

3. Este mensaje —cifrado ante todo en la vivencia de la oración mental— tiene hoy una actualidad más viva que en otros tiempos. Su luz se proyecta sobre la Iglesia y el mundo, como una invitación a vivir la interioridad, o la comunicación espiritual con Dios, y como una clave pedagógica, para llegar a un desarrollo pleno del ser y del actuar del alma, precisamente por la comunicación y en diálogo de amor con la Divinidad.

La actualidad de este mensaje se hace más patente en nuestro días, por un doble motivo, o bajo un doble aspecto: por razones *positivas* y *negativas*.

A) Por razones *positivas*, porque los últimos Papas, Pablo VI y Juan Pablo II han propuesto y sometido a nuestra consideración el mensaje oracional de Teresa de Jesús, bajo su aspecto positivo y en múltiples direcciones. Se trata de un mensaje que tiene como base y como contenido, como materia y forma —alma y cuerpo—, un elemento esencial y primordial en la vida de la Iglesia: la ORACIÓN MENTAL, que es como la corriente de agua viva, que sacia la sed de las almas, y alimenta sus más profundas aspiraciones, para dar frutos de santidad. Oración mental, esencial para la Iglesia, y para las almas que aspiran a la perfección espiritual.

El Papa Pablo VI presentó la Iglesia, en sintonía con el espíritu del concilio Vaticano II, como una comunidad de personas en oración, una comunidad orante. Al margen de otras consideraciones, es suficiente escuchar este significativo texto: ... *La*

*Iglesia —dice— es la comunidad de personas que oran. Su fin principal es enseñar a orar. Si queremos saber lo que hace la Iglesia, debemos tener en cuenta que es una escuela de oración. Recuerda a los fieles la obligación de la oración; despierta en ellos la actitud y la necesidad de la oración; enseña cómo y para qué se debe orar; hace de la oración el GRAN MEDIO para la salvación, y al mismo tiempo la proclama fin sumo y próximo de la verdadera religión (Pablo VI, Audiencia General, 20, 8, 1966).*

Bajo este aspecto podemos descubrir la gran importancia y el alto valor del mensaje espiritual de Santa Teresa para la Iglesia. La vida de oración que ella enseñó y practicó nos pone en contacto con lo más íntimo del ser y de la función de la Iglesia: con su finalidad última y próxima, y con su misión a cumplir en el tiempo. Nos ayuda a penetrar en su misma vida y en su dimensión salvífica; a conocer amorosamente los misterios de Dios y de la vida de Jesucristo. Nos ayuda, en cierta manera, a vivir en una atmósfera de santidad, en la que viven los bienaventurados.

Ciertamente, la Iglesia es *sacramento universal de salvación*, como nos la presenta el Vaticano II (LG 1). Pero, no puede llevar a cabo esa misión si sus miembros no están y no viven en contacto con Dios y con Jesucristo por su Espíritu. Eso es la oración de la Iglesia.

El mismo Concilio presenta la Iglesia como una «Comunidad en oración», viviendo de su Espíritu. Enseña claramente que la oración no es patrimonio de un sector de personas, o de unos grupos eclesiales. Es un bien común de todo el pueblo de Dios. Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, también los laicos, todos están llamados a vivir y a «aplicarse asiduamente a la oración», con espíritu de abnegación y de servicio a los hermanos (LG 42; AA 4.).

Este mensaje de oración ha cobrado máxima actualidad en nuestros días por la enseñanza y el testimonio personal del Papa Juan Pablo II, «alma profundamente espiritual, un contemplativo, un hombre de oración permanente», como lo definió Mons. Moreira Neves, Secretario de la Sda. Congregación de los Obispos (1980), gran conocedor y devoto de la Santa Reformadora, que marca hoy el camino de la Iglesia.

Juan Pablo II, recogiendo el legado de su predecesor Pablo VI, ha reforzado el concepto de Iglesia, como «comunidad en oración».

*La Iglesia —dice— ora, la Iglesia quiere orar, desea estar al servicio del don más sencillo y, a la vez, más espléndido del espíritu humano, que se realiza en la oración.*

*En efecto: la oración es la expresión más importante de la verdad interior del hombre:*

*La Iglesia ora y quiere orar para escuchar la voz interior del Espíritu divino, a fin de que él mismo pueda hablar en nosotros y con nosotros ...*

*La iglesia ora y quiere orar para responder a las necesidades que nacen de lo más profundo del hombre ...*

*La oración es un elemento irremplazable de nuestra misión. Reviste una importancia tal, que puede y debe tener prioridad sobre toda otra ocupación aparente más urgente.*

La oración es un don para todos los cristianos, patrimonio común de todos los miembros de la Iglesia, porque brota de su misma condición de hijos de Dios. Pero, es más urgente y necesaria para los sacerdotes, religiosos y religiosas, destinatarios predilectos del mensaje de Santa Teresa, Maestra de la oración mental. El Papa la considera como la *primera y última condición para el progreso espiritual*, y para llegar a la santidad. Es la fuerza que ayuda a las almas consagradas a *permanecer en estado de constante tensión hacia Dios* y en comunicación con El.

Por eso, en el encuentro que tuvo en el monasterio de la Encarnación de Avila con las religiosas de vida contemplativa, recordando a Santa Teresa en aquel lugar donde ella había aprendido a orar, y comentando sus enseñanzas, concluyó con esta recomendación:

*A este respecto quiero hacer una llamada a las comunidades cristianas y a sus Pastores, recordándoles el lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia, la vida de oración. Todos hemos de valorar y estimar profundamente la entrega de las almas contemplativas a la oración, a la alabanza y al sacrificio (2.XI. 1982).*

B) *Razones negativas:* a) A pesar de todo esto: de la importancia insustituible que tiene la oración en la Iglesia —como alma de toda acción eclesial y de todo apostolado, como expresión de la vida de Jesucristo, etc.— *la oración hoy está en crisis*, permanece en *crisis* después de varios lustros. Es una frase, pronunciada como un *slogan*, y elevada ya a la categoría de principio. Al menos hace unos lustros esta frase hería nuestros oídos con frecuencia, y la encontrábamos repetida en las páginas de numerosas publicaciones.

Es el lado o aspecto negativo de la oración mental en la Iglesia, que acrecienta más la actualidad y confiere una significación más radical al mensaje oracional de Santa Teresa, como fuerza para contrarrestar precisamente la crisis, y como remedio para curar lo que es una verdadera *dolencia* del espíritu, como la calificaba ya en su tiempo la misma Teresa de Jesús, viviendo situaciones en parte similares a las nuestras.

La oración está en crisis. Esta crisis afecta a su práctica y a sus formas; y se manifiesta en la infra-valoración y en la desestima que muchos manifiestan frente a ella, a pesar de las recomendaciones del Magisterio Pontificio.

b) Después del Concilio Vaticano II entraron en crisis las formas tradicionales de la oración mental, y descendió notablemente su práctica institucionalizada. Teólogos liberales e independientes, de tendencia protestante, o anglicana, inventaron hace algunos lustros, y propagaron la *teología de la muerte de Dios*. Se esfumó como un fuego de artificio; pero, dejó nefastas secuelas. La muerte de Dios acarrió la muerte de la oración y de otras prácticas religiosas.

+ En una sociedad como la nuestra, sometida a profundos cambios de orden social, psicológicos, morales y religiosos, y dominada por el ateísmo práctico a que se refirió el Concilio Vaticano II (GS 5-10); una sociedad que ha construido y se ha refugiado para vivir en una ciudad secularizada, que ha sido iconoclasta de los signos religiosos ..., no hay lugar para un Dios personal y trascendente, Amor absoluto y misericordioso, sin el cual no puede existir la oración mental.

+ En una sociedad *materialista*, que busca de forma prioritaria, y casi con exclusividad el gusto y el placer de los bienes materiales, y que ha perdido el cultivo de los valores morales y espirituales, y el respeto a los misterios de la fe, que vive de tejas abajo sin sentido de transcendencia ..., no encuentra lugar la oración mental, como diálogo de amor con Dios, como Padre y amigo.

+ Más aún: Hoy el campo de la «cienciología», lo mismo que el mundo de las religiones, están saturados de proyectos ideológicos y de orientaciones de carácter ético y moralizante de lo que ha venido a denominarse la *New Age*, la *Nueva Edad*, o *Nueva Era*. Es un fenómeno que tiende sus tentáculos a todas las manifestaciones y valores de la actividad humana. La Nueva Era modifica o destruye conceptos fundamentales y actitudes, que han tenido vigencia hasta el presente. Es una Era dominada por el subjetivismo, contra la objetividad de la verdad y de los misterios sobrenaturales.

Fijándonos solamente en los valores de carácter espiritual, podemos hacer estos apuntes. No se rechaza ni se prescinde de la existencia de Dios; pero, se niega que sea una realidad personal. Queda reducido a un concepto subjetivo e indefinido. El hombre es el que determina la realidad de Dios, según su voluntad y de acuerdo con su inclinación mental o emocional del momento, incluso según la tradición racial y hereditaria.

Surge de aquí una nueva religión, fabricada y estructurada a la medida del hombre, en la que tienen igual validez todas las formas de expresión religiosa. Surge también una nueva espiritualidad, en la que no se rechaza la oración mental en sí; pero se vacía e infravalora radicalmente su contenido.

La oración es considerada como una expresión de la psicología humana, «con ciertos ribetes místicos»; es una unión vital con un Dios, que lo es todo; con una divinidad difusa sobre todo, como la luz, que no se sabe si es una realidad personal o una creación de la mente humana.

La *Nueva Era* espera en el retorno de un nuevo Cristo, que no es el Hijo de Dios ni el Jesús histórico de Nazaret, sino una reencarnación de un Maestro espiritual que vivió en el Himalaya hace dos mil años. Habla de una *Jornada General de Oración* de dimensiones extraordinarias, en torno a un Ser supremo, que no se sabe qué es, pero, que cambiará el giro de la historia.

La *Nueva Era* es una amalgama de conceptos, aspiraciones, teorías, orientaciones y actitudes; de subjetivismos y profecías sobre el futuro, que algunos consideran y valoran como la *clave* normativa del tercer milenio (Cf. C. Sarrias, «Nueva Era: ¿Clave del tercer milenio?», en *Mis. Abierta*, 5, Mayo, 1994, pp. 18-20; R. Berzosa, «Nueva Era y cristianismo», Madrid, BAC Popular, 1995, pp. 46-47 79-82).

En este ambiente, que intenta envolver en una tupida red a toda la sociedad actual, se habla de Amor, de oración, de Dios, de Jesucristo, de libertad personal, de experiencias interiores y de mística. Pero, ninguno de estos términos significa lo que nosotros entendemos en ellos. La *Nueva Era* promueve una nueva «antropología mística», una nueva oración, que algunos autores definen como «la actitud natural del ser humano, que se siente separado de la unidad», o «de la conciencia total que somos». El *éxtasis*, en frase de Consuelo Martín, exponente de estas teorías, es «una conciencia total de unidad» cósmica y universal.

Podríamos prolongar estas reflexiones; pero, no es necesario ampliar nuestra exposición. Nuestra sociedad ha echado a Dios de su casa, y es como una nave a la deriva, necesitada de una brújula y de un experto piloto, para llegar a puerto. La brújula y el piloto es el ejercicio de la oración mental, que puede conducir al alma a puerto de salvación —imagen que utilizó Santa Teresa en su Autobiografía, como fruto de su propia experiencia en una dimensión sobrenatural (V. 8,4)—.

La crisis de la oración mental se ha resuelto en una desestima y en una rebaja notable de su práctica a todos los niveles. Hoy se ora poco. Las comunidades auténticas, verdaderamente orantes son minoritarias. Su testimonio ayuda precisamente a detectar la amplitud y la profundidad de esta dolencia.

c) Existen a este respecto datos, estadísticas, consideraciones y afirmaciones un tanto alarmantes. Y no son afirmaciones de gentes irreflexivas, que se dejan influir por el sentimentalismo, o el alarmismo. Son afirmaciones de los últimos Papas, que vigilan desde la atalaya de su misión pastoral el desarrollo de la vida de la Iglesia, y que responden a estas preguntas: ¿Se ora hoy? ¿Sabe rezar el hombre moderno? ¿Qué nivel tiene la oración en la vida de la Iglesia?

El Papa Pablo VI respondía en 1974 con una afirmación precisa, que en sus labios tiene el valor de un verdadero diagnóstico: *No se quiere orar ya; no se sabe orar. Muchísimas gentes no rezan; y esto por motivos terribles, pero falsos. Conocemos la gravedad de esta afirmación, la cual se refiere a la gran polémica con el ateísmo práctico y con el ateísmo teórico de nuestros días* (30, 1, 1966).

Se ora poco. Incluso los profesionales de la oración han cedido terreno en esta práctica. Y esto tanto en la Iglesia católica, como entre los anglicanos. Existen estadísticas, que no pueden dejarnos indiferentes.

El Papa Juan Pablo II, decía refiriéndose a los sacerdotes:

*Tal vez en los últimos años —por lo menos en determinados ambientes— se ha discutido demasiado sobre la «identidad» del sacerdote, sobre el valor de su presencia en el mundo contemporáneo, etc., y por el contrario se haorado demasiado poco. No ha habido bastante valor para realizar el mismo sacerdocio a través de la oración, para hacer eficaz un auténtico dinamismo evangélico, para confirmar la identidad sacerdotal. Es la oración la que señala el estilo esencial del sacerdocio: sin ella, el estilo se desfigura* (Carta «Novo Incipiente, n. 10).

Desde otro punto de vista, Monseñor Gofrield Daneels, Arzobispo de Malinas, Pimado de Bélgica y Presidente de la Conferencia Episcopal de su país, constataba también el receso y la crisis de la práctica de la oración mental en la Iglesia y en el mundo de hoy, porque se han perdido el sentido de Dios, como Padre, y la conciencia de nuestra relación filial con él, con todas sus consecuencias.

Valorando la gravedad de este fenómeno, expresaba su preocupación pastoral por las fatales consecuencias que tal situación podía acarrear para el mundo y para la Iglesia. Sus palabras son un triste presagio, iluminado tenuemente por la esperanza:

*Lo tenemos todo. La ciencia lo puede todo; pero, he ahí que nos falta un Padre, y que tenemos frío. Somos como los niños del cuento de Kaffca, muertos por haberse dejado encerrar en una caja, cuya tapadera nadie se preocupó de levantar ...*

*Cueste lo que cueste, tenemos que redescubrir la noción de Padre, el calor de un Padre. Sin ella, el viejo Continente cristiano se enfria de día en día ... Se muere de frío.*

Redescubrir la noción de Padre, levantar la tapadera de la caja, para no morir de frío, como los niños del cuento. Es lo que puede hacer la oración mental, que nos descubre la realidad de Dios, como Padre y amigo, y nos comunica su amor y su calor espiritual.

Estas reflexiones constituyen una de las razones más fuertes, que garantizan la actualidad del mensaje de Santa Teresa de Jesús sobre la oración. El Papa Pablo VI, conecedor de este ambiente, la declaró Doctora de la Iglesia, confiriendo una actualidad especial a sus enseñanzas, favoreciendo su influencia, y concediéndole una misión a cumplir: renovar el espíritu y la práctica de la oración mental. Podemos repetir hoy sus palabras, tan actuales y significativas como cuando él las pronunció en 1970:

*El mensaje de oración nos llega a nosotros, hijos de la Iglesia, en una hora caracterizada por un gran esfuerzo de reforma y de renovación de la oración litúrgica ...*

*Tentados por el reclamo y por el empeño del mundo exterior de ceder al trajín de la vida moderna, y perder los verdaderos valores de nuestra alma por la conquista de los tesoros seductores de la tierra ...*

*Este mensaje llega a nosotros, hijos de nuestro tiempo, mientras se va perdiendo no solo la costumbre del coloquio con Dios, sino también el sentido de la necesidad de adorarlo y de invocarlo. Llega a nosotros el mensaje de la oración ... el sublime y sencillo mensaje de la oración de parte de la sabia Teresa, que nos exhorta a comprender «el gran bien que hace Dios a un alma, que la dispone para tener oración con voluntad ... porque no es otra cosa oración mental, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V. 8, 4.5.).*

*Este es el mensaje que nos da Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Santa Iglesia. Escuchémoslo y hagámoslo nuestro (Homilia, 27, IX, 1970).*